

## REALIDAD HISTÓRICA Y MITO POLÍTICO EN *EL OTOÑO DEL PATRIARCA*

**Diana-Adriana LEFTER**  
diana\_lifter@hotmail.com  
**Universidad de Pitesti**

### **Resumen**

*El presente trabajo se propone un enfoque mítico-político y simbólico de una de las más famosas novelas de Gabriel García Márquez y analiza especialmente la figura del héroe central, el patriarca. Así como afirmaba el mismo Gabriel García Márquez, el dictador es la única figura mítica típicamente latinoamericana. Teniendo como base esta afirmación del autor, estamos intentando demostrar que el general es una figura mítico-política, desde la perspectiva de Raoul Girardet. Sea cual sea el modelo en que se pueda integrar, en las distintas etapas de su vida, el personaje que propone García Márquez representa la imagen del líder-seducor, el que manifiesta su poder sobre las masas a través de la seducción, recurriendo a los más íntimos resortes de la sensibilidad popular: la fascinación para el poder, las creencias mágicas y la fe religiosa.*

*Palabras clave : mito político, seducción, poder*

En una entrevista en la que hablaba de su novela *El otoño del Patriarca*, Gabriel García Márquez afirmaba que el tema de esta obra suya es el poder y el personaje central, el dictador, “el único personaje mitológico que ha producido América Latina”.<sup>1</sup>

Por esto nos proponemos un enfoque mitológico-político de la novela mencionada, en el cual vemos no sólo un ejercicio narrativo, sino también un importante documento político-histórico. Es obvio que semejante enfoque queda válido por la constante e infatigable preocupación de Gabriel García Márquez por la vida socio-política de América Latina.

Esta preocupación del autor se manifiesta todavía desde la primera juventud de Márquez. Como joven periodista, Márquez va a Europa, dónde visita, pero también analiza con un ojo crítico, tanto las grandes capitales del mundo capitalista- Roma, Paris- como los países comunistas. La experiencia en la observación y el comentario de la vida política se materializan, después del éxito de la revolución cubana, a través de la apertura de una oficina de la agencia de noticias *Prensa Latina*.

---

<sup>1</sup> Apuleyo Mendez, Plinio, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez*, Grupo Editorial Norma, 1998.

Escribe la novela barroca *El otoño del Patriarca* al regresar a América Latina, es decir a México. Por supuesto, la experiencia barcelonesa, anterior al establecimiento en México, había marcado fuertemente la personalidad de Márquez: había sido simpatizante activo del levantamiento latinoamericano, fundador de la asociación *Habeas* para los derechos del hombre y de los prisioneros políticos de América Latina.

El tema que Márquez propone en *El otoño del Patriarca* es uno típico latinoamericano - la dictadura y el mito del delirio del poder; el personaje es el Dictador, con su apariencia colosal, mítica, pero también irrisoria; un dictador quien, a pesar de su poder, está solo.

### **Los grandes mitos políticos de la sociedad contemporánea. El mito del Salvador.**

El mito político tiene tres principales características: él explica, moviliza y es doble.

El mito político, igual que el mito etnológico, o el mito de la visión de los teólogos de la Edad Media, es al mismo tiempo una fábula, una historia inverosímil, pero también una historia fundadora, con valor explicativo y que ofrece llaves para la decodificación del presente. Además, como en el caso del mito etnológico, en el mito político el papel explicativo está duplicado por otro que moviliza:

*Les mythes politiques de nos sociétés contemporaines ne se différencient guère sur ce point des grands mythes sacrés des sociétés traditionnelles. La même et essentielle fluidité les caractérise en même temps que l'indécision de leurs contours respectifs. Ils se chevauchent, s'interpénètrent, se perdent parfois l'un dans l'autre. Un réseau à la fois subtil et puissant de liens de complémentarité ne cesse de maintenir entre eux passages, transitions et interférences. La nostalgie des âges d'or révolus débouche généralement sur l'attente et la prédication prophétique de leur résurrection.<sup>1</sup>*

Al igual que el mito etnológico, el mito político tiene un carácter polimorfo. Esto quiere decir que cierta serie de imágenes puede ser encontrada en mitos aparentemente muy distintos o que cierto tema mítico puede adquirir, en mitos distintos, o en momentos distintos del desarrollo del mismo mito, valores totalmente opuestos. Esto hace que un tema mítico, un símbolo o hasta un mito en su plenitud no tenga

---

<sup>1</sup> Girardet, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Editions du Seuil, Paris, 1986, p. 15.

solamente una connotación positiva o, al contrario, negativa, sino que, dependiente del contexto y del ángulo de descodificación las incluya a ambas.

Si tomamos el ejemplo del mito de Napoleón, observaremos que el personaje mítico puede tener una valoración positiva o negativa, en función de la luz en que se lee y se interpreta: el personaje mítico-histórico es al mismo tiempo Napoleón el Grande, pero también el Ogro de Córcega, en función de ¿quién?, ¿cuándo? y ¿dónde? analiza el mito. Estas modalidades opuestas de lectura del mismo mito o héroe mítico definen el carácter doble del mito (político) y del héroe mítico-político.

El siglo XX ha consagrado, a través de la literatura, cuatro grandes “conjuntos mitológicos”<sup>1</sup>: la Conspiración, la Edad de Oro, el Salvador y la Unidad. Aunque todos estos mitos se encuentren actualizados, en mayor o menor medida en El otoño del Patriarca, nos limitaremos en lo que sigue a analizar el mito del Salvador en la novela ya mencionada.

El mito del Salvador que encarna el líder del estado o del grupo conoce, según Raoul Girardet, varios arquetipos y modelos: “Héros de normalité, héros de l’exception.”<sup>2</sup>

Mito de una extensión considerable, el mito del salvador combina varios sistemas de imágenes o de representaciones, a menudo contradictorios. Raoul Girardet habla de cuatro modelos o arquetipos de Salvadores:

El primer arquetipo es Cincinnatus, quien representa la imagen legendaria del viejo que se hizo conocido en el pasado, sea en tiempo de paz, sea en tiempo de guerra. Este tipo de héroe se entrega a la patria porque es investido, temporalmente con un poder supremo, de esencia monárquica, y su deber es traer la paz, proteger y restaurar:

*Les vertus qu’on lui attribue et dont on attend le salut de la cité menacée correspondent très exactement au terme global utilisé par les Latins pour désigner une certaine forme d’exercice de l’autorité politique et qui est celui de gravitas: la fermeté dans l’épreuve, l’expérience, la prudence, le sang-froid, la mesure, la modération.*<sup>3</sup>

El segundo modelo es Alejandro, a quien le corresponde celeritas, que define «la hardiesse conquérante des jeunes capitaines avides de se

---

<sup>1</sup> Idem, p. 13.

<sup>2</sup> Idem, p. 70.

<sup>3</sup> Idem, p. 74.

précipiter dans la gloire.»<sup>1</sup> Este héroe no se entrega al país o a la nación, sino que conquista las masas, a veces hasta con el arma en la mano. Es él, muchas veces, el héroe aventurero, pero también providencial, inspirado a veces incluso por Dios, el vencedor.

*Il traverse l'histoire en éclat fulgurant. Héros de la jeunesse et du mouvement, son impétuosité va jusqu'à dompter la nature: il franchit les montagnes, traverse les déserts, bondit par-dessus les fleuves.*<sup>2</sup>

El tercer arquetipo es Solón, el legislador. Este tipo de héroe es el que establece un nuevo orden, acudiendo a menudo al ejemplo y a las lecciones de los grandes precursores.

*C'est au nom de la fidélité aux messages qu'ils ont dictés, de la conformité aux principes qu'ils ont posés ou aux institutions qu'ils ont fondées que l'on entend répondre aux interpellations et aux défis du présent. Uniformisées dans un même type de représentation, la tête haute et grave, le front serein, le regard assuré, les mains posées sur les textes qui assurent la pérennité de leur gloire, leurs images encombrant tous les carrefours de notre histoire.*<sup>3</sup>

Finalmente, el último modelo es Moisés, el profeta. Es él quien anuncia el futuro, porque puede leer en la historia lo que la gente común no puede ver:

*C'est un regard inspiré qui traverse l'opacité du présent, une voix, qui vient de plus loin, qui révèle ce qui doit être vu et reconnu pour vrai.*<sup>4</sup>

### **El Patriarca, el héroe Salvador y seductor**

El general, el patriarca, el presidente como personaje central de la novela *El otoño del Patriarca* no es, según hemos dicho, la actualización de un sólo modelo o arquetipo de los ya mencionados, sino los encarna a todos, en las distintas etapas de su presidencia.

La localización espacio-temporal de la historia es imprecisa, la única certeza siendo que todo pasa en una capital ficticia a orillas del Mar Caribe. El patriarca es una síntesis no sólo de todos los arquetipos del

---

<sup>1</sup> Idem, p. 74.

<sup>2</sup> Idem, p. 75.

<sup>3</sup> Idem, p. 78.

<sup>4</sup> Idem, p. 78.

Salvador o del falso Salvador, sino también de todos los dictadores latinoamericanos, un personaje caricaturesco y simbólico. Su estatura heteróclita se concretiza a través de las leyendas que se difunden, pasadas por tradición oral, pero también por la historia escrita, consignada oficialmente. En el retrato del patriarca-dictador se mezclan las figuras del dictador Rosas, de Franco, pero también la de su gran amigo Augusto Pinochet, quien era el sucesor de Salvador Allende en Chile.

La evolución del patriarca va de la etapa Alejandro, cuando el presidente conquista las masas con su presencia en medio de la gente a Cincinato, cuando el patriarca basa su poder ya hecha irrisoria, en la fama pasada; por fin a Solón y Moisés porque el general no se conforma sólo con imponer una dominación política, sino que incluso quiere instaurar una nueva religión, hasta divina, proclamando la santidad de su madre, es decir también la suya.

Cualquiera que sean los arquetipos que actualiza en las distintas etapas de su existencia, el objetivo del patriarca es el de asegurarse un poder completo sobre su pueblo, una dominación que puede establecerse por la fuerza del miedo, de la superstición - que es uno de los constitutivos principales del imaginario latinoamericano - o de la religión. Los pasos que sigue son, sin embargo, los de la seducción, porque la imagen que él ofrece como modelo no es casi nunca la verdadera, sino una construcción artificial, destinada a suscitar los dominios íntimos del pueblo. De esta manera, el presidente Salvador se convierte en igual medida en el presidente Seductor:

*La séduction n'est jamais de l'ordre de la nature, mais de celui de l'artifice – jamais de l'ordre de l'énergie, mais de celui du signe et du rituel.*<sup>1</sup>

El presidente comienza su destino patriarcal en frente de su pueblo adoptando el arquetipo Alejandro, intentando seducir las masas ofreciéndoles la imagen del guerrero sin miedo, en contacto permanente con el pueblo y asumiendo una existencia semejante a éste. Se trata del período en que solía pasear entre la gente sin protección, acompañado solamente por el general indio descalzo:

*Era difícil admitir que aquel anciano irreparable fuera el mismo hombre mesiánico que el los orígenes de su régimen aparecía en los pueblos a la hora menos pensada sin más escorta que el guardijo descalzo con un machete de zafra y un reducido séquito de*

---

<sup>1</sup> Baudrillard, Jean, *De la séduction*, Seuil, Paris, 1985, p. 10.

*diputados y senadores que él mismo designaba con el dedo según los impulsos de su digestión, se informaba sobre el rendimiento de las cosechas y el estado de salud de los animales y conducta de la gente [...].<sup>1</sup>*

Sin embargo, el general no es solamente el sujeto de la seducción, sino también el objeto de la seducción que el poder ejercita sobre él. La quimera del poder lo seduce gradualmente y el resultado es un general que pierde poco a poco el contacto tanto con las masas, como también con el grupo de los más cercanos. Aunque resultado de una fuerza militar y apoyado por una junta militar, el presidente elimina incluso a los que habían sostenido temporalmente su poder: los generales en quienes nunca había confiado realmente.

De esta manera, el general asume poco a poco el modelo Cincinnatus, apoyando el poder actual en la fama y en la confianza ya pasadas. Este cambio de estatuto se materializa en el aislamiento gradual, en la eliminación de los generales y en la muerte de su copia perfecta Patricio Aragonés, o de la única mujer que había amado de verdad, Leticia Nazareno. El poder del general va transformándose en un poder ilusorio presagiando incluso su desaparición física. El poder mismo de seducción disminuye:

*Era difícil admitir que aquel anciano irreparable fuera el único saldo de un hombre cuyo poder había sido tan grande que alguna vez preguntó qué horas son y le habían contestado las que usted ordene mi general, y era cierto, pues no sólo alteraba los tiempos del día como mekor conviniera a sus negocios sino que cambiaba las fiestas de guardar con sus planes para recorrer el país de feria en feria con la sombra del indiano descalzo.<sup>2</sup>*

La imagen que el patriarca ostenta ante su pueblo es en realidad el producto de un artificio: ni las enfermedades, ni los sufrimientos físicos o los del alma, ni las discapacidades embarazosas no son asumidos públicamente por el general; la imagen que ofrece y cuyo símbolo central es el vestuario decorado con falsos distintivos del poder es recurrente y aparece como elemento inmutable.

Uno de los artificios más eficaces a que recurre el general es el de presentarse como un mensajero de la divinidad, como un nuevo Jesús que vencerá la muerte. El arquetipo que encarna es el de Moisés, el profeta, quien somete su pueblo porque le aparece como un ser extraordinario,

---

<sup>1</sup> García Márquez, Gabriel, *op. cit.*, 90.

<sup>2</sup> Idem, p. 92.

aunque esta sumisión no es el resultado de una adhesión sincera, sino del miedo:

*[...] las mismas campanas de jubileo que habían empezado celebrando su muerte y continuaban celebrando su inmortalidad, y había una manifestación permanente en la Plaza de Armas con gritos de adhesión eterna y grandes letrados de Dios guarde al magnífico que resucitó al tercer día entre los muertos, una fiesta sin término que él no tuvo que prolongar con maniobras secretas como lo hizo en otros tiempos, pues los asuntos del estado se arreglaban solos, la patria andaba, él solo era el gobierno, y nadie entorpecía ni de palabra ni de obra los recursos de su voluntad, porque estaba tan solo en su gloria que ya no le quedaban ni enemigos [...]*<sup>1</sup>

Esta responsabilidad del prototipo Moisés es, por supuesto, la más eficaz y al mismo tiempo la más seductora, debido a la explotación del sentimiento religioso de la población; el poder del que disfruta ya no es solamente de orden humano, sino una cualidad de una divinidad que se había asumido. Así, el juego de la seducción a través del sentimiento religioso explotado se convierte en un ritual continuo, en el cual el Salvador ofrece la ilusión del poder y de la dominación, aun más allá de la muerte, y el pueblo toma esta ilusión como a una realidad que está viviendo: “La séduction, elle, n’est pas de l’ordre du réel.”<sup>2</sup>

La proclamación de la ascendencia divina o de la divinidad de la madre continúa con la decisión del general de proclamar la santidad de su madre, Benedición Alvarado, después de la muerte de la mujer. Ya en el tiempo de su vivir, el nacimiento del presidente había sido presentado como una inmaculada concepción, ya que no se conocía quién podría ser su padre. Pero la inmaculada concepción se convierte en sacrilegio, porque la ausencia del padre no es una componente divina, sino el resultado de los muchos aventuras amorosas de la madre. El trámite de la santificación de la madre tiene un doble propósito: establecer la sagrada esencia de la mujer que había elegido a llevar una vida corriente a pesar de la posición social y del poder de su hijo, y más importante aun, el fortalecimiento de la propia divinidad, como progenie de un ser sagrado. Por lo tanto, el general se convierte de Moisés en Solón y asume el papel de legislador religioso y de misionero. Además, antes de su terrible muerte, Benedición Alvarado le había contado a su hijo la historia casi fantástica y premonitoria de su nacimiento. Un nacimiento que ya anunciaba su gran destino. Tenía, como los héroes míticos, signos

---

<sup>1</sup> Idem, p. 37.

<sup>2</sup> Baudrillard, Jean, *op. cit.*, p. 12.

característicos que le hacían diferenciarse de los demás y que anunciaban su destino real: no tenía ninguna línea en la palma, es decir no se sometía a las leyes del paso del tiempo y del destino.

*[...] la entretenían con fórmulas de Consuelo, que no hay que anticiparse al destino, le decían, que al fin y al cabo el niño era bueno para todo menos para tocar instrumentos de viento, le decían y sólo uae adivina de circo cayó en la cuenta de que el recién nacido no tenía líneas en la palma de la mano y eso quería decir que había nacido para rey, y así era.<sup>1</sup>*

Los símbolos cristianos se mezclan y coexisten con imágenes de las creencias y de las supersticiones específicas del espacio latinoamericano. De un lado, el destino extraordinario e incluso la inmortalidad que las adivina una bruja de circo, de otro lado, la idea de la esencia divina del general va construyéndose con una imagen que tiene que ver con el imaginario del cristianismo: el sudario. Antes de ser santificada, Benedición Alvarado, la madre del presidente, padece de una larga e insoportable enfermedad, y cuando el general la cubre en las sábanas, el rostro y la forma del cuerpo le quedan impregnados en el lienzo, como la imagen de Jesús en el sudario:

*[...] su madre de mi vida Beneción Alvarado había acabado de respirar, y entonces desenvolvió el cuerpo nauseabundo y vio en el resplandor tenue de los primeros gallos que había otro cuerpo idéntico con la mano en el corazón pintado de perfil en la sábana, y vio que el cuerpo pintado no tenía grietas de peste ni estragos de vejez sino que era machizo y terzo como pintado al óleo por ambos lados del sudario y exhalaba una fragancia natural de flores tiernas.<sup>2</sup>*

El general asume por completo el modelo Solón cuando cancela, por la expulsión y el abatimiento del Papa, la ley religiosa del catolicismo. El presidente Solón seduce su pueblo por medias de la sustitución de un ídolo religioso con otro, imponiéndole su propia madre, cuya santidad proclama. Con imponer un nuevo símbolo religioso, el patriarca establece en realidad una nueva era: así como el cristianismo comienza con Jesús, cuya santidad y cuyo carácter sobrehumano sirven como base de la fe, la nueva era establecida por el patriarca empieza con un símbolo, esta vez falso, pero que se construye como una réplica del verdadero. El general hace pues de la construcción de un falso ídolo una nueva componente de su estrategia de seducción de las masas. Como

---

<sup>1</sup> García Márquez, Gabriel, *op. cit.*, p. 135-136.

<sup>2</sup> Idem, p. 137.

seductor, él “se fait leurre pour jeter le trouble, mais curieusement ce leurre prend la forme du calcul, et la parure le cède ici et à la stratégie.”<sup>1</sup>

Después de la muerte, el cuerpo de Benedición Alvarado está expuesto públicamente, para que las masas creyeran en la santidad de la mujer muerta. Esta estrategia no es en realidad más que una estrategia que le sirve al general para instaurar una nueva orden, así como lo sostiene ante el Papa:

*[...] no más que ahora soy yo el que lo llama a usted para convertirlo, padre, las vueltas que da el mundo, porque ahora creo, dijo, y lo repitió sin pestañear, ahora creo, aunque en realidad no creía nada de este mundo ni ningún otro salvo que su madre de mi vida tenía derecho a la gloria de los altares.*<sup>2</sup>

De hecho, Márquez propone en su novela la imagen de un líder-seductor. Él manifiesta su poder por medio de la seducción que ejerce sobre las masas – a través de la utilización de la fuerza del ejemplo personal, de la fuerza militar y de la fuerza religiosa –, pero él mismo se convierte en una víctima de la seducción que ejerce el poder ilimitado sobre sí mismo. El proceso de la conquista y después de la pérdida del poder corresponde a la fuerza, es decir a la pérdida de la fuerza de seducción.

El personaje central que propone Márquez representa una actualización de uno de los cuatro mitos políticos que propone Raoul Girardet<sup>3</sup>. Es él el Salvador, pero lo que le distingue es el hecho de que él no es solamente la actualización de uno de los arquetipos que Girardet propone – Alejandro, Cincinnatus, Moisés y Solón – sino una quintaesencia de todos éstos, cumulando la fuerza del ejemplo personal, del poderío y de la religión.

### **El tiempo del Salvador y el tiempo del poder**

Por supuesto, no se puede establecer una sucesión temporal de las diversas etapas de la vida del presidente, porque el tiempo en la novela de Gabriel García Márquez no es el convencional, sino uno en espiral, confundiendo la evolución con la involución y cancelando las reglas humanas del paso del tiempo. La existencia del salvador, además, no se desarrolla *en el interior* del tiempo mensurable de los relojes; por su

---

<sup>1</sup> Baudrillard, Jean, *op. cit.*, p. 135.

<sup>2</sup> García Márquez, Gabriel, *op. cit.*, p. 144.

<sup>3</sup> Girardet, Raoul, *op. cit.*

actitud, él adopta el comportamiento de un héroe mítico, que no se somete a las reglas del tiempo humano. Los únicos límites temporales conocidos sobre la existencia del Salvador se definen al principio y al final de la novela: de un lado el descubrimiento repetitivo del cadáver, al inicio de la novela pero también de cada una de las seis partes, del otro lado, el fin de la era del presidente, que aparece claramente al final de la novela.

El inicio de la novela establece dos temporalidades que se definen según dos espacios: el interior del palacio presidencial, separado por muros espesos y puertas impenetrables por el resto del mundo, tiene su propia temporalidad, “el tiempo estancado”<sup>1</sup>, un tiempo suspenso, que trasciende y cancela la temporalidad exterior. Durante este tiempo que no pasa más que por sus propias reglas, se desarrolla la existencia del general, casi sin ningún vínculo con el tiempo y espacio exterior. El exterior del palacio tiene, sin embargo, otra temporalidad, humana, un *tiempo que pasa*, mientras las cosas, la gente, la naturaleza evolucionan y mueren, aunque, por un tiempo, el estancamiento temporal del palacio había incluido la ciudad entera. Esta temporalidad está definida por “el fin de semana”<sup>2</sup>, “en la madrugada de lunes, la ciudad despertó de su letargo de siglos”<sup>3</sup> - en el comienzo de la novela y cíclica, al final, por “las campanas de gloria que anunciaron al mundo la buena nueva de que el tiempo incontable de la eternidad había por fin terminado”<sup>4</sup>.

Pero hay también un punto de encuentro entre las dos temporalidades, “la madrugada de lunes”<sup>5</sup>, que corresponde al momento en que el espacio cerrado del palacio se abre al espacio de la ciudad. Evidentemente, la salida del palacio del “siglo atemporal” no puede producirse más que en el momento de la desaparición del que hasta entonces había parecido inmortal, al igual que el poder que había establecido:

*[...] la ciudad despertó de su letargo de siglos con una tibia y tierna brisa de muerto grande y de petrificada grandeza. Sólo entonces nos atrevimos a entrar sin embestir los carcomidos muros de piedra fortificada, como querían los mas resueltos, ni desquiciar con yuntas de bueyes la entrada principal, como otros proponían, pues bastó con que alguien los empujara para que cedieran en sus goznes los portones*

---

<sup>1</sup> García Márquez, Gabriel, *op. cit.*, p. 5.

<sup>2</sup> Idem, p. 5.

<sup>3</sup> Idem, p. 5.

<sup>4</sup> Idem, p. 271.

<sup>5</sup> Idem, p. 5.

*blindados que en los tiempos heroicos de la casa habían resistido a las bombardas de William Dampier.<sup>1</sup>*

No se puede hablar en *El otoño del Patriarca* de una evolución o de una involución temporal del general, sino de una oscilación entre la muerte real o dirigida, actualizada por el descubrimiento del cadáver y por el regreso en ciertas épocas de la existencia del presidente. Pero el tiempo entre los encuentros del cadáver no es mensurable, por lo menos no en las medidas del tiempo humano, sino más aún en el tiempo del realismo mágico o en el de la mitología misma.

Además, la construcción de la escritura novelesca está estructurada en función de estos descubrimientos del cadáver. Cada parte de la novela empieza con una focalización sobre el cadáver del general, o sobre su doble, Patricio Aragonés, encontrado cada vez en casi las mismas posiciones:

*La primera vez que lo encontraron, en el principio de su otoño, la nación estaba todavía bastante viva como para que él se sintiera amenazado de muerte hasta en la soledad de su dormitorio, y sin embargo gobernaba como si se supiera predestinado a no morir jamás.<sup>2</sup>*

*La segunda vez que lo encontraron carcomido por los gallinazos en la misma oficina, con la misma ropa y en la misma posición, ninguno de nosotros era bastante viejo para recordar lo que ocurrió la primera vez, pero sabíamos que ninguna evidencia de su muerte era terminante, pues siempre había otra verdad detrás de la verdad.<sup>3</sup>*

Como ya hemos dicho, la temporalidad humana queda cancelada para ser remplazada por otra mítica, podríamos decir mítico-histórica. El personaje adquiere él también, a través de la abolición de esta temporalidad, dimensiones mítico-históricas, recordando, por ejemplo, de la figura mítica y atemporal de Carlos I. El final de la segunda parte, por ejemplo, nos presenta un presidente con una edad indefinida entre los 107 y los 232 años<sup>4</sup>.

La tercera parte es la única que rompe la repetición, no obstante sin renunciar a la imagen del cadáver descubierto en el palacio; pero esta vez el cuerpo encontrado sin vida no es él del presidente, sino de Patricio Aragonés, su doble perfecto:

---

<sup>1</sup> Idem, p. 5.

<sup>2</sup> Idem, p. 10.

<sup>3</sup> Idem, p. 47.

<sup>4</sup> Idem, p. 87.

*Así lo encontraron en las vésperas de su otoño, cuando el cadáver era en realidad el de Patricio Aragonés, y así volvimos a encontrarlo muchos años mas tarde en una época de tantas incertidumbres que nadie podía rendirse a la evidencia de que fuera suyo aquel cuerpo senil carcomido de gallinazos y plagado de parásitos de fondo de mar.<sup>1</sup>*

No sólo la temporalidad terrestre, sino también la cósmica queda realmente trastornada por la existencia telúrica del presidente, así que su muerte se confunde con todo lo que es acrónico: el fin de la creación divina:

*Había sorteado tantos escollos de desórdenes telúricos, tantos eclipses aciagos, tantas bolas de candela en el cielo, que parecía imposible que alguien de nuestro tiempo confiara todavía en pronósticos de barajas referido a su destino. Sin embargo, mientras se adelantaban los trámites para componer y embalsamar el cuerpo, hasta los menos cándidos esperábamos sin confesarlo el cumplimiento de predicciones antiguas, como que el día de su muerte el lodo de los cenegales había de regresar por sus aluentes hasta las cabeceras, que había llover sangre, que las gallinas pondrían huevos pentagonales, y que el silencio y las tinieblas se volverían a establecer en el universo porque aquél había de ser el término de la creación.<sup>2</sup>*

Si las primeras cuatro partes presentan un cadáver el mismo ácrono, repetitivo e indestructible, la quinta parte pone al lector frente a un cadáver en descomposición, sometido pues al paso del tiempo, un cadáver que tiene que ser restaurado para mantener intacta la imagen consagrada del general:

*Poco antes de anochecer, cuando acabamos de sacar los cascarones podridos de las vacas y pusimos un poco de arreglo en aquel desorden de fábula, aún no habíamos conseguido que el cadáver se pareciera a la imagen de su leyenda.<sup>3</sup>*

Finalmente, la sexta parte introduce el traspaso de la temporalidad del realismo mágico, para llegar en la temporalidad humana: es la última aparición del cadáver, esta vez con el fin de confirmar, por la presencia de la muerte, la existencia anterior de la vida.

---

<sup>1</sup> Idem, p. 89.

<sup>2</sup> Idem, p. 129.

<sup>3</sup> Idem, p. 169.

*Ahí estaba, pues, como si hubiera sido él aunque no lo fuera, acostado en la mesa de banquetes de la sala de fiestas con el esplandoe femenino de papa muerto [...] con el fragoroso uniforme de gala y las polainas de charol y la única espuela de oro que encontramos en la casa y los diez soles tristes de general del universo que le impusieron a última hora para darle una jerarquía mayor que la de la muerte, tan inmediato y visible en su nueva identidad póstuma que por primera vez se podía creer sin duda alguna en su existencia real .<sup>1</sup>*

Hemos intentando demostrar que el general es una figura mítico-política, desde la perspectiva de Raoul Girardet, mejor dicho, hemos señalamos que el patriarca está incluido en el arquetipo del salvador. Si según Raoul Girardet hay cuatro tipologías que se integran en el modelo del salvador, nosotros consideramos que lo que le distingue al general es el hecho de que él encarna, en los distintos períodos de su existencia, los cuatro modelos. De esta manera, el patriarca se integra en el modelo Cincinnatus, la imagen legendaria del viejo que se hizo señalar en la juventud – mencionamos aquí la época en que el general guardaba el contacto directo con su pueblo a través de las visitas en las que no estaba acompañado más que por su general indio descalzo, y por la gloria que también alimenta su vejez; luego, el patriarca se integra en el modelo Alejandro, por el período de su juventud, en que aborda la posición del líder fiel a su país y a su pueblo; el general es tanto un Moisés como un Solón, es decir un profeta y un legislador; un falso profeta diríamos, consagrado al empezarcon la farsa de la santificación de su propia madre, un falso legislador sobre todo en el dominio religioso, en el momento en que decide abolir, a través de la expulsión del Papa, la ley religiosa del catolicismo.

Sea cual sea el modelo en que se pueda integrar, en las distintas etapas de su vida, el personaje que propone García Márquez representa la imagen del líder-seducor, el que manifiesta su poder sobre las masas a través de la seducción, recurriendo a los más íntimos resortes de la sensibilidad popular: la fascinación para el poder, las creencias mágicas y la fe religiosa.

**Bibliografía:**

Apuleyo Mendez, P., *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez*, Grupo Editorial Norma, 1998

Barsy, K., *La estructura dialéctica de "El otoño del Patriarca"*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995

Baudrillard, J., *De la séduction*, Seuil, Paris, 1985

---

<sup>1</sup> Idem, p. 219.

- Campbell, J., *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959
- Dimilta, J. J., *García Márquez – El invencible ritual de la nostalgia*, Ediciones Lea, Ojos de papel Edicional, Madrid, 2004
- Feliciano, K., *El arquetipo patriarcal en « El otoño del patriarca » de Gabriel García Márquez*, UPR – Recinto Universitario de Mayagüez, 1991
- García, J., C., *El dictador en la literatura hispanoamericana*, Chile, Mosquito Comunicaciones, 2000
- García Márquez, G., *El otoño del Patriarca*, Plaza & Janes S. A Editores, Barcelona, 1975
- Girardet, R., *Mythes et mythologies politiques*, Editions du Seuil, Paris, 1986
- Hazera, L., *La desmitificación del patriarca. El punto de mira: Gabriel García Márquez*, Editorial Pliegos, Madrid 1985
- Leclaire, S., *Para una teoría del complejo de Edipo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969
- Peñuelas, M., *Mito, literatura y realidad*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1965
- Scherman Filer, J., *La Parodia del poder. Carpentier y García Márquez: Desafiando el mito sobre el dictador latinoamericano*, Editorial Cuarto Propio, Madrid, 2003